

Reflexiones para la Fiesta del Bautismo del Señor ~ 09 de enero de 2022

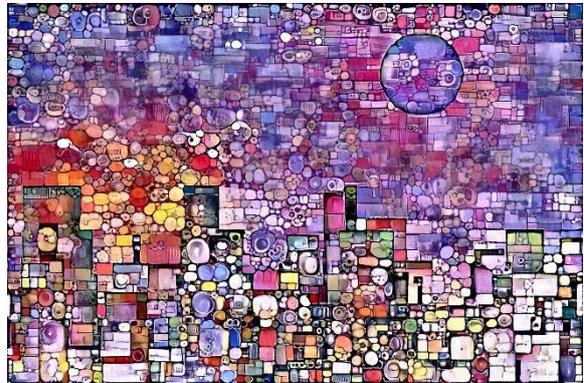
El Monte ~ La Residencia de Littledale

"¡Aquí está tu Dios! Mira, Señor Dios, vienes con fuerza, y tu brazo gobierna por ti. . . Apoyarás a tu rebaño como un pastor; recogerás a los corderos en tus brazos, los llevarás en tu seno y guiarás suavemente a la oveja madre" (Is 40,9-11). Nuestra primera lectura del libro de Isaías prepara el escenario para la celebración del Bautismo de Jesús.



Escucha de nuevo este versículo: "Aquí está tu Dios. . . Viene con fuerza y su brazo manda por ti". Esa es la imagen que muchos tienen de Dios, el Todopoderoso, el Omnipotente. Sin embargo, el versículo continúa con la sorprendente descripción de este Todopoderoso: "Apacientará su rebaño como un pastor; recogerá los corderos en sus brazos y los llevará en su seno, y conducirá suavemente a la oveja madre". El pastor es el más humilde y el más pobre de todas las personas de la sociedad. El pastor lleva los corderos, pero no se los quita a la madre, que es conducida suavemente junto al pastor. El brazo gobierna para el Dios Fuerte, y el Dios pastor sostiene a los corderos en brazos amorosos. El lenguaje de "alimentar", "reunir", "corderos", "seno", "conducir suavemente" y "oveja madre" son imagen de la compasión, la delicadeza, la relación y la inclusión.

El Salmo 104 parece devolvernos al Todopoderoso que está "revestido de honor y majestad, que extiende los cielos como una tienda, que pone las vigas de las cámaras sobre las aguas, hace de las nubes un carro, cabalga sobre las alas del viento, hace a los vientos mensajeros, y al fuego y a las llamas ministros" (Sal 104,1-4). Pero una vez más nos sorprendemos y nuestra comprensión se profundiza al escuchar el último verso: "Cuando envías tu espíritu, son creados; y renuevas la faz de la Tierra" (Sal 104,30). Las imágenes de enviar, crear y renovar nos recuerdan que nuestro Dios es vivificante, compasivo y relacional.



El escritor de la carta de Tito se hace eco de esta misma imagen de un Dios amoroso y bondadoso: "Cuando apareció la bondad y la amabilidad de Dios, nuestro Salvador, nos salvó, no por las obras de justicia que hubiéramos hecho, sino según la misericordia de Dios, mediante el agua del renacimiento y la renovación por el Espíritu Santo. Este Espíritu lo derramó Dios en abundancia sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador" (Tito 3,4-6). "¡Aquí está tu Dios! Mirad". - un Dios que se relaciona con nosotros, que nos sostiene con amor y compasión, que nos lleva y conduce, que nos reúne, que envía el espíritu, que renueva la faz de la Tierra.

Cuando llegamos al relato del Evangelio, vemos los primeros pasos de Jesús en su ministerio, su vivencia de la vida a la que Dios le ha llamado. Estos primeros pasos están marcados por el bautismo. Ahora el cielo y la tierra, lo divino y lo humano, se unirán por el agua, por el Espíritu y por la palabra. Inmediatamente nos encontramos con las mismas imágenes de los primeros versos del Génesis y del relato de la creación, cuando Dios se hace carne en el cosmos: "En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era un vacío informe y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mientras la ruah (el viento o el espíritu) de Dios barría

la faz de las aguas. Entonces Dios dijo: "Que se haga la luz"; y se hizo la luz... . Y dijo Dios: 'Que haya una bóveda en medio de las aguas, y que separe las aguas de las aguas' (Génesis 1:1-3, 6).

El agua -esencial para la vida, para la energía, para el crecimiento, para el refresco, para la limpieza- se convierte en la conexión entre la Tierra y el cielo desde el momento de la creación del cosmos hasta el momento en que Jesús toma conciencia de que es la presencia de Dios



entre nosotros de una manera nueva. El agua marca un lugar de paso en la tradición del pueblo de Dios: el pueblo cruzó el Mar Rojo en su camino desde la esclavitud en Egipto y luego de nuevo el río Jordán en su camino hacia la Tierra Prometida. Jesús elige ser bautizado, para cruzar a una nueva forma de vida, a la transformación. No olvidemos que toda el agua es sagrada,

toda el agua es un regalo de Dios para crear y crear. Tampoco olvidemos que somos administradores del agua en la Tierra. ¿Somos fieles al cuidado del agua tan preciosa y tan sagrada?

El Espíritu también conecta el cielo y la Tierra, apareciendo cuando se abren los cielos y revoloteando sobre Jesús en forma de paloma (una criatura terrestre, no humana). Y, al igual que la palabra de Dios hace nacer el cosmos, la voz del Creador vuelve a hablar desde el cielo, diciendo ahora: "Tú eres mi Hijo, el Amado; en ti me complazco" (Lc 3,22). Juan Bautista refuerza el sentido de la transformación al añadir que el bautismo de Jesús será del Espíritu, del agua y del fuego.

Tú y yo compartimos el bautismo con Jesús. Cada uno de nosotros ha tenido agua derramada sobre nosotros, ha sido marcado por las palabras, y ha experimentado el Espíritu derramado sobre nosotros. ¿Confiamos en que, como Jesús, el Dios creador nos ha dicho: "Tú eres mi amado, en ti me complazco"? [Jan Richardson](#) deja que Dios hable en este sencillo y profundo verso. Lo decimos hoy con especial recuerdo de la hermana Patricia Maher, que entró en la vida eterna en este día.

Como si pudiéramos llamarla
otra cosa que no sea
amada
y bendecida
empapados como estamos
en nuestro amor por ti
bañados como estamos
por nuestro deleite en ti
nacidos de nuevo como nosotros
por la gracia que brota
del corazón de quien
que te trajo a nosotros.



Es revelador en el relato evangélico que Jesús no fue bautizado sólo en una relación personal con su Dios. Lucas dice: "Cuando todo el pueblo se bautizó, y cuando Jesús también se había bautizado y oraba". El bautismo es un signo y una forma de

inclusión y pertenencia: en comunidad y con la comunión sagrada de toda la creación. El bautismo marca nuestro compromiso de vivir en esa comunidad, en esa comunión sagrada, cada día.



Esta fiesta del Bautismo marca la conexión entre el tiempo de Navidad y el tiempo ordinario. Es en el tiempo ordinario donde la acción transformadora del Bautismo se hace real. Es en nuestra vida cotidiana, en nuestras acciones ordinarias, donde el bautismo se hace real. El bautismo es realmente un reflejo de la creación continua de Dios en mi vida, en tu vida, en nuestras vidas. Nuestro bautismo no ocurrió en un momento en el tiempo, sino que se vive en cada momento de nuestra vida. No podemos recordar nuestro bautismo inicial; sí sabemos cómo vivimos nuestro bautismo cada día.

Esta semana, tómate tiempo para reflexionar sobre el agua en tu vida: el agua que bebes, la que usas para lavarte, la lluvia y la nieve que caen por tu ventana, el río o el océano que contemplas. Tómate tiempo para reflexionar sobre cómo utilizas las palabras: para alabar, para quejarte, para condenar, para construir, para crear, para calmar. Tómate tiempo para ver el Espíritu derramado en tu propio ser: los momentos en los que sabes con certeza que Dios está presente contigo, los momentos en los que ves la bondad de Dios reflejada en alguien con quien vives o entre quien ejerces tu ministerio, los momentos en los que ves la presencia creadora de Dios en los árboles o las flores o los animales o los insectos. Agua, palabra, Espíritu: esto es el bautismo vivido cada día. Escucha al Creador decirte a ti, a aquellos con los que viajas, a las otras criaturas de la Tierra que te rodean, a la Tierra misma: "Tú eres mi Amado, en ti me complazco".

Acabamos de dejar la temporada navideña en la que los pastores y los reyes magos estaban llenos de expectativas, y sus expectativas se vieron colmadas más allá de lo imaginable. Ahora continuemos en 2022 sabiendo que nuestras expectativas serán colmadas más allá de lo imaginable por nuestro Dios que creó y que nos crea. El poeta [Scott Ressman](#) se hace eco de este mismo mensaje:

Dios de las aguas. El agua del nacimiento,
que nos hace pasar de la seguridad al mundo.

Dios de las aguas. Agua de la conexión,
que atrae al Espíritu juguetón, al Cristo apasionado, al Dios desafiante.

Dios de las aguas. Agua de vida,
que sostiene, apaga, limpia.

Dios de las aguas. Agua de los problemas,
que nos lleva de aquí a allá, de lo conocido a lo desconocido.

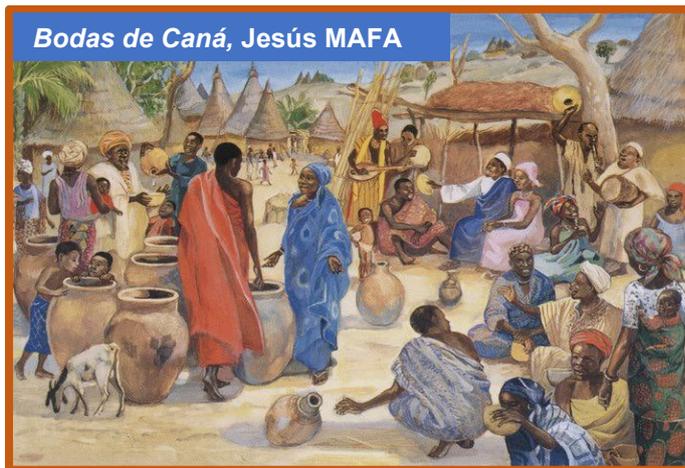
Dios de las aguas. Nos hace nacer. Conéctanos.
Vive en nosotros. Inquiétenos.

Vivamos nuestro bautismo cada día, confiando en el agua, la palabra y el Espíritu.

REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 16 de enero de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Nos encontramos en el Tiempo Ordinario del año litúrgico de la Iglesia, un tiempo en el que Jesús comienza y lleva a cabo su ministerio público que le conduce finalmente a su muerte y resurrección. Hay tres momentos de transición en este Tiempo Ordinario: la Epifanía, cuando la Buena Nueva llega hasta los confines de la Tierra, el Bautismo de Jesús, cuando Dios declara: "Tú eres mi Hijo, el Amado", y hoy el primer signo público de Jesús en las bodas de Caná. Los tres momentos de transición se centran en el regocijo y las relaciones correctas.



"Con estas palabras, pronunciadas por Dios o por el profeta de Dios, comienza nuestra primera lectura de Isaías. Llega cuando el pueblo de Judá regresa del exilio en Babilonia. Lo ven como una señal del perdón de Dios por el mal que han hecho. La maravilla de su relación restaurada, no sólo con su tierra, sino con su Dios, es que Dios los ama tan profundamente que los llama "mi delicia". El profeta incluso utiliza la metáfora del matrimonio para describir la intimidad de la relación. Las últimas palabras de la lectura resuenan: "Así se alegrará tu Dios de ti" (Is 62:5).

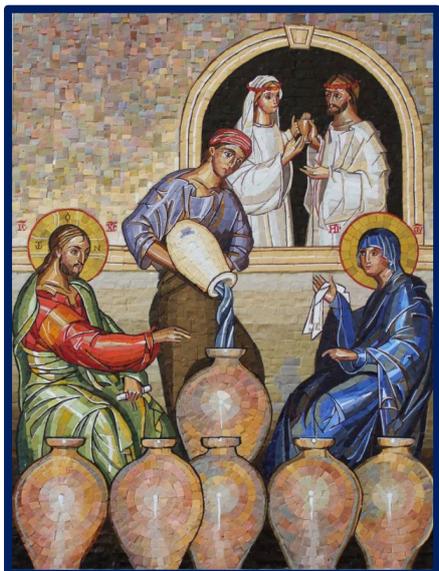
Ese sentido de relación correcta, de un nuevo comienzo y de no callar al respecto se traslada al Salmo 96, donde la Tierra canta un nuevo cántico al Señor junto con las familias de todos los pueblos y todas las naciones. "Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la Tierra" (Sal 96,1).

Los ecos del regocijo, las relaciones correctas y los momentos de transición fluyen a través de la historia de las bodas de Caná. En los cuatro Evangelios, la entrada de Jesús en la vida pública comienza con su bautismo por Juan y la convocatoria de los discípulos en Galilea. Marcos sigue con la curación del hombre con espíritu impuro; Mateo con la tentación en el desierto y el Sermón de la Montaña; Lucas con la enseñanza en la sinagoga de Nazaret. Juan también vuelve a Galilea para llamar a los discípulos, pero su primer acto de ministerio público tiene lugar en Caná.

"No me callaré" podría ser también el comienzo de este relato del banquete de bodas. María, que asiste a las bodas con Jesús y sus discípulos, se da cuenta de que no hay más vino. No sólo se da cuenta, sino que, en su compasión, decide hacer algo al respecto. Cuando habla con Jesús, éste la despide diciendo que aún no ha llegado su hora. Pero ella no le hace caso y les dice a los sirvientes que hagan lo que Jesús diga. Jesús no tiene elección. Actúa siguiendo las indicaciones de su madre. Es ella la que le hace darse cuenta de que su hora ha llegado.



Boda en Caná, icono moderno



Jesús no llama a María por su nombre (tampoco lo hace el evangelista). Más bien la llama "mujer" (Jn 2,4). Esta es una forma muy poco habitual de que un hijo se dirija a su madre, incluso en la época de Jesús. La única otra vez que Jesús se dirige a ella en el Evangelio de Juan, utiliza el mismo título: "Mujer, aquí tienes a tu hijo" (Jn 19,26), al entregarla al cuidado del discípulo al que amaba (también sin nombre). Esto es intencionado. María tiene un papel especial en el ministerio público de Jesús, al igual que en su encarnación. Ella lo llama al ministerio en Caná, lo llama a realizar el primer signo de los muchos que "revelarán su gloria" y lo llevarán a la cruz y a la resurrección. Ella estará presente en su muerte, marcando el final de su ministerio público, y su transición a su nueva vida resucitada. Verónica Lawson rsm lo expresa así: "Esta 'mujer' cree en él e invita a los sirvientes del banquete de bodas a obedecer su palabra. Mientras que Jesús realiza este primer 'signo' que lleva a sus discípulos

a la fe, el papel desempeñado por esta mujer llena de fe la sitúa en el papel de 'testigo de la luz' y proclamadora de la Palabra que trae la vida."

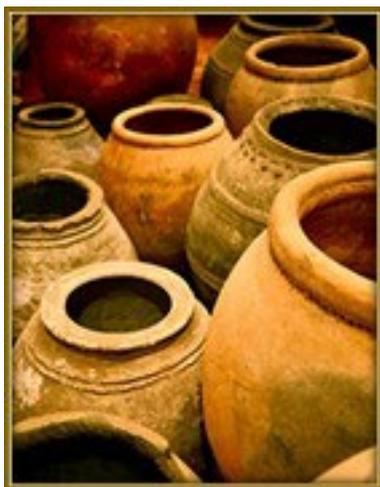
El signo que Jesús realiza aquí es la conversión del agua en vino, ¡no en vino corriente, sino en el mejor de los vinos! El vino es una metáfora importante en la época de Jesús. Amós habla del día en que "los montes gotearán vino dulce, y todas las colinas fluirán con él" (Amós 9:13). Isaías habla del festín que Dios preparará para todos los pueblos, "un festín de ricos manjares, un festín de vinos bien añejos... de vinos bien colados" (Is 25,6). La abundancia de vino fino es un símbolo de la abundancia de alegría que espera no sólo a Israel, sino a todos los pueblos en el día de la salvación de Dios.

En su primer signo, Jesús nos muestra exactamente lo que el pueblo de Judá que regresaba del exilio había aprendido y lo que la Tierra ha sabido desde la creación del cosmos: nuestro Dios es un Dios que nos nutre con los frutos vivificantes de la Tierra, que nos ama íntimamente y que nos bendice en abundancia.

El Papa Francisco, durante su viaje a Chile en 2018, dice bellamente lo que todo esto significa para nosotros en nuestra vida ordinaria y cotidiana:

Como María en Caná, hagamos un esfuerzo por estar más atentos en nuestras plazas y pueblos, para fijarnos en aquellos cuya vida se ha "diluido", que han perdido -o les han robado- motivos para celebrar; aquellos cuyos corazones están entristecidos. Y no tengamos miedo de levantar la voz y decir: "no tienen vino". El grito del pueblo de Dios, el grito de los pobres, es una especie de oración; nos abre el corazón y nos enseña a estar atentos. Estemos atentos, pues, a todas las situaciones de injusticia y a las nuevas formas de explotación que corren el riesgo de hacer perder a tantos hermanos nuestros la alegría de la fiesta. Y, como María, digamos: no tienen vino, Señor.





La primera carta de Pablo a los Corintios nos dice cómo hacer lo que el Papa Francisco nos desafía a hacer. Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros tiene dones dados por el Espíritu, por el Señor, por Dios (1 Cor 12,6). Estos dones varían, pero cada uno es importante. "Todos ellos son activados por un mismo Espíritu, que asigna a cada uno individualmente según el Espíritu lo elige" (1 Cor 12,11).

Estos dones nos llegan de diferentes maneras incluso a lo largo de nuestra propia vida. Cuando éramos niños pequeños, compartíamos nuestros dones de manera diferente a cómo compartimos nuestros dones personales cuando somos adultos jóvenes o de mediana edad o en la actualidad. Juan nos cuenta que en las bodas de Caná había seis tinajas de piedra. En la tradición judía, el número de lo completo es siete.

La séptima jarra de agua contiene tus regalos de hoy.

Esta semana, te invito a dos series de reflexiones:

- ¿Cuáles eran tus dones únicos compartidos en tu vida antes de ahora? ¿Cuáles son tus dones únicos en este momento de tu vida? ¿Cuáles son los dones que guardas en ese séptimo frasco?
- ¿Cómo puedes utilizar la abundancia de tus dones de tu séptima jarra para responder a otros que necesitan "vino nuevo"?

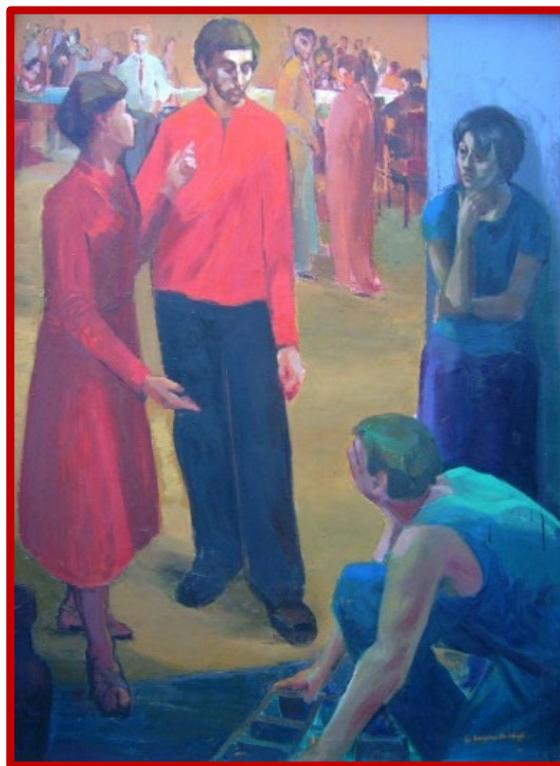
Concluyamos con un poema-oración del ministro presbiteriano Thom Shuman, que une todas nuestras lecturas de manera encantadora:

Venimos en estos días interminables,
Dios precioso,
necesitados de la constancia de tu amor:
que bebamos profundamente
de tu fuente de vida
que sigamos siendo guiados por tu Luz.

Nos reunimos en estos días cansados,
Dios que cambia el agua
gente que busca signos de esperanza y
maravilla:
que bebamos profundamente
de tu fuente de gracia;
que nuestro cansancio se vea envuelto
en tu Esperanza.

Adoramos en estos días abrumadores,
Dios regalador,
gente que trata de señalar a otros a Jesús:
que bebamos profundamente
de tu fuente de alegría;
que nuestra vida se fortalezca con tu Vida.

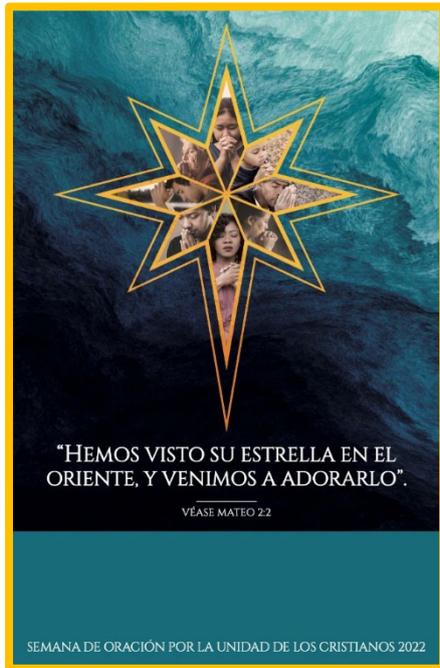
**Fiesta de bodas en Caná, Aloysius McVeigh
rsm (Irlanda)**



REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 23 de enero de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Hoy es el domingo anual de la Palabra de Dios establecido por el Papa Francisco en 2019. En la carta que nombra el día, el Papa Francisco dice: "Establezco que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios. Este *Domingo de la Palabra de Dios* se colocará en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos. No se trata de una mera coincidencia temporal: celebrar el *Domingo de la Palabra de Dios* expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad."



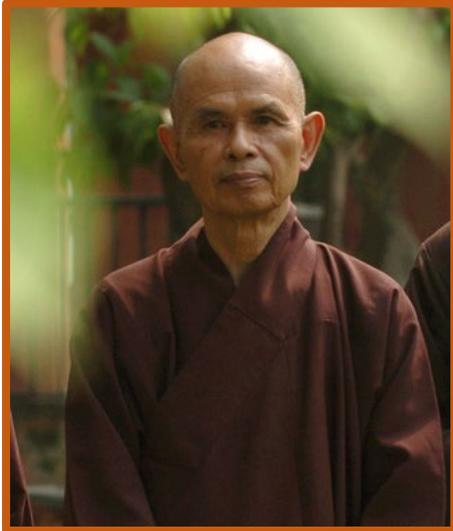
No es casualidad, pues, que éste sea también el domingo de la Semana por la Unidad de los Cristianos, que finaliza el próximo martes. El tema de este año para la Semana es, " Hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarlo" (Mt 2,2), preparado por el Consejo de Iglesias de Oriente Medio (de Beirut, Líbano). El tema habla de la necesidad de solidaridad y transformación del mundo para hacer frente a los actuales desafíos políticos, económicos y sociales, así como a las injusticias puestas de manifiesto y exacerbadas por la pandemia del COVID-19. De esta Semana, el Papa Francisco dice: "Los cristianos, en la diversidad de nuestras confesiones y tradiciones, somos también peregrinos en nuestro camino hacia la plena unidad, y nos acercamos a nuestra meta cuanto más mantenemos la mirada fija en Jesús, nuestro único Señor."

Nuestras lecturas en la Liturgia de la Palabra de hoy nos centran en la Palabra de Dios en las diversas formas en que Dios nos habla. La primera palabra de Dios se pronuncia para crear el universo: "Al principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era un vacío informe y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mientras un viento de Dios barría la faz de las aguas. Entonces Dios dijo: "Hágase la luz"; y se hizo la luz" (Gn 1,1-3). El universo se convierte a su vez en la palabra de Dios. Richard Rohr ofm lo dice de forma sencilla pero profunda: "La propia creación es la primera encarnación de Cristo, la "Biblia" primaria y fundacional que revela el camino hacia Dios".

Las Escrituras también nos lo han dicho, pero sólo en los últimos tiempos hemos empezado a escuchar lo que decían las Escrituras. El Salmo 19 de hoy comienza con estas palabras: "Los cielos cuentan la gloria de Dios; y el firmamento proclama la obra de Dios. El día y el día se expresan, y la noche y la noche se expresan con conocimiento. No hay discurso, ni hay palabras; su voz no se oye; pero su voz se extiende por toda la tierra, y sus palabras hasta el fin del mundo" (Sal 19,1-4). Conocemos las palabras de Job: "Pero



pregunta a los animales, y te enseñarán; a las aves del cielo, y te lo dirán; pregunta a las plantas de la tierra, y te lo enseñarán; y los peces del mar te lo declararán" (Job 12:7-8). La palabra de Dios, pronunciada en la creación, continúa cada día en cada expresión de nuevas galaxias, nuevos planetas, nuevas plantas y árboles, animales recién nacidos, bebés recién nacidos.



La Tierra misma es una expresión continua de la palabra de Dios. Durante esta semana pasada, nos enteramos de la muerte del querido monje y maestro budista de Vietnam, Thich Nhat Hanh. En su Carta de Amor a la Tierra, dijo: "En este mismo momento, la Tierra está por encima de ti, por debajo de ti, a tu alrededor, e incluso dentro de ti. La Tierra está en todas partes. Puede que estés acostumbrado a pensar que la Tierra es sólo el suelo bajo tus pies. Pero el agua, el mar, el cielo y todo lo que nos rodea proviene de la Tierra. Todo lo que está fuera de nosotros y todo lo que está dentro de nosotros viene de la Tierra. A menudo olvidamos que el planeta en el que vivimos nos ha dado todos los elementos que componen nuestro cuerpo. El agua de nuestra carne, nuestros huesos y todas las células microscópicas del interior de nuestro cuerpo

proceden de la Tierra y forman parte de ella. La Tierra no es sólo el entorno en el que vivimos. Nosotros somos la Tierra y siempre la llevamos dentro".

La palabra de Dios se repite en la venida de Jesús a nuestro entorno. Juan dice: "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios. . . Y el Verbo se hizo carne y vivió entre nosotros, y hemos visto su gloria, la gloria como de un hijo único del padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,1-2.14). Jesús habla de la palabra de Dios con su propia presencia entre nosotros, iniciada en sus años en Judá y Galilea, y continuada ahora en su vida dentro de nosotros, dentro de toda la creación.

Cuando escuchamos la frase "Palabra de Dios", nuestro primer pensamiento tiende a ser la palabra escrita en nuestras Escrituras. Cada tradición religiosa tiene sus libros sagrados. Tenemos la suerte de compartir partes de nuestras Escrituras, nuestra Biblia, con los judíos y con los musulmanes. Uno de mis pasajes favoritos del Antiguo Testamento es la lectura de hoy del libro de Nehemías, ambientado en la época en que el pueblo acaba de regresar del exilio. Ahora ya no son el pueblo de la tierra (la tierra pertenece a los persas, luego a los griegos y después a los romanos). Pero, como proclama la lectura de hoy, se han convertido en el pueblo del libro. Fíjate en el cuidado con el que el escritor de Nehemías nos dice a quiénes está leyendo Esdras la Torá (el libro de la Ley), "a hombres y mujeres y a todos los que podían oír con entendimiento" (Neh 8:2, 3) - esto es tan importante que se repite dos veces en este breve pasaje. La lectura de la palabra es para todos los miembros de la comunidad, no sólo para los sacerdotes y escribas y levitas, no sólo para los hombres, no sólo para los adultos, sino para todos los que puedan entender. La palabra está destinada a la comunidad y a los individuos de la comunidad.

Hay otras tres conexiones que se hacen en la lectura. El pueblo, al escuchar la lectura, inclinó la cabeza y adoró al Dios. La lectura es Dios hablando, pero no está completa hasta que el pueblo escucha, entiende y responde. El momento de la lectura santifica el día, lo que a su vez nos hace saber que "la alegría del Señor es nuestra fuerza" (Neh 8,10). Y eso es motivo de celebración, de comer bien y beber buen vino y compartir con los que no tienen comida. Y no es casualidad que la lectura tenga lugar en la Puerta del Agua, el lugar al que el pueblo acude en busca de agua vital para ellos y para sus animales. Esto nos remite a la palabra de

Dios pronunciada por primera vez en la creación, con la creación del agua en los días dos y tres (Gn 1,6-10).

La palabra no consiste simplemente en escuchar; se trata de una respuesta de todo nuestro ser: nuestras emociones, nuestro regocijo, nuestra celebración en comunidad con comidas compartidas, nuestro compartir nuestra comida con los que no tienen. La palabra de Dios no está completa hasta que los cielos y la Tierra responden, hasta que las criaturas de la Tierra responden, hasta que la gente responde. El Salmo 19 nos recuerda de nuevo que la palabra nunca es sólo la palabra: "Que te sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón" (Sal 19,14).

En el Evangelio de hoy, Jesús lee del rollo del profeta Isaías (61,1-2): "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos y la vista de los ciegos, a dejar libres a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4,17-19). Veronica Lawson rsm nos ayuda a entender el significado de la enseñanza de Jesús aquí: "La palabra griega traducida como 'oprimido' significa literalmente 'destrozado'. Evoca imágenes de solicitantes de asilo en centros de detención y de los cientos de miles de desplazados por la guerra o la persecución.



Evoca el dolor de la propia Tierra y de los habitantes más que humanos de nuestro planeta que sufren los efectos de la crisis climática y la destrucción ecológica. Para que el mensaje evangélico esté bien fundamentado en nuestro tiempo, los "indigentes" y "destrozados" de nuestra comunidad terrestre, los indigentes de la comunidad humana y las especies vegetales y animales del planeta en peligro de extinción, deben encontrar la "liberación" de la que habla el evangelio".

Y finalmente, la palabra de Dios la decimos tú y yo. De hecho, para algunos, ¡puede ser el único Evangelio que la gente leerá jamás! Piensa en la terrible maravilla de eso, la intensa alegría de eso - Dios confía en ti y en mí para ser la palabra de Dios en nuestro espacio y en nuestro tiempo. Cuando apoyas a alguien con tus palabras o tu presencia, eres la palabra de Dios para esa persona. Cuando no lo haces, le niegas a esa persona el derecho a escuchar la palabra de Dios de tu parte. Nuestra lectura de 1 Corintios nos recuerda que cada uno de nosotros, a nuestra manera, es un reflejo de la presencia de Dios en los dones que Dios nos da. Ninguno de nosotros tiene mejores dones o un mejor reflejo de la palabra de Dios. Cada uno de nosotros tiene el privilegio especial de utilizar sus dones para edificar a los demás y construir la comunidad. Somos portadores de la palabra de Dios, unas veces con nuestras palabras y otras con nuestra sola presencia. Somos el cuerpo de Cristo e individualmente miembros de él.

Concluimos nuestras reflexiones con este sencillo poema de Anne Osdieck que recoge muchos de los hilos:

Jesús
se puso de pie,
desenrolló el rollo
como lo había hecho Esdras, el sacerdote-escritor,
y anunció a la
la asamblea

y a nosotros

que Dios está en medio de nosotros
este día.

La tierra es santa ahora.

Unge nuestro ser y hacer,
toca todos nuestros días
con la gracia.

Honremos este mundo
y a su gente.

En este domingo de la Palabra de Dios, en esta Semana de la Unidad de los Cristianos, seamos conscientes de que nuestras palabras, nuestras acciones, nuestra presencia pueden ser el único Evangelio que otra persona lea. Seamos conscientes de que, entre las personas con las que vivimos, somos el Evangelio que la otra persona lee más a menudo. Somos la palabra de Dios junto con todos los que forman parte de la comunión sagrada de toda la creación: las galaxias, los planetas, el sol y la luna, la nieve y la lluvia, las montañas y los ríos, las plantas y los insectos, los animales salvajes y domésticos, las personas humanas. La palabra de Dios pronunciada en la creación habla hoy a través de toda la creación. Encontramos nuestra alegría en la fuerza de nuestro Dios.

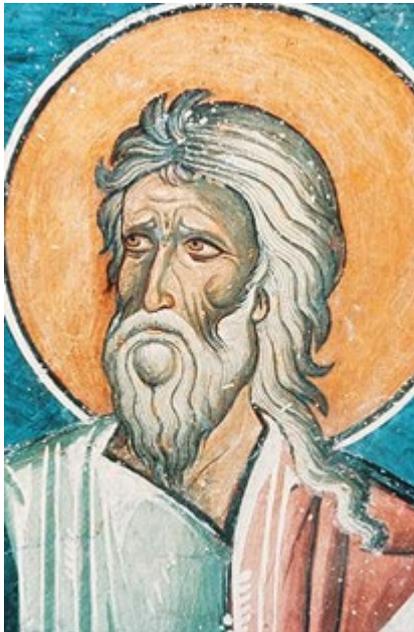


REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 30 de enero de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Las cuatro lecturas de nuestra Liturgia de la Palabra de esta mañana hablan de la invitación de Dios a vivir plenamente. En la primera lectura, escuchamos la llamada de Dios a Jeremías, en el Evangelio la respuesta de Jesús a la llamada de Dios en los primeros momentos de su ministerio público, y en el Salmo y la lectura de la primera carta a los Corintios cada uno de nosotros está incluido en la llamada de Dios. En las cuatro lecturas, aprendemos que la llamada es preciosa, es única para cada uno, respeta los dones de cada uno, viene a nosotros en la cotidianidad de nuestras vidas. La llamada de Dios se dirige a cada uno, a cada ser creado, humano y no humano.

De nuestras lecturas, aprendemos que responder a la llamada tiene un coste. Y aprendemos que el Dios que llama siempre está ahí para dar fuerza y apoyo en la respuesta de la persona.



En los versículos elegidos hoy del primer capítulo del libro de Jeremías, éste nos cuenta cómo escuchó la llamada de Dios: "Antes de formarte en el vientre, te conocí, y antes de que nacieras, te consagré; te nombré profeta de las naciones" (Jer 1,5). Qué profundas son estas pocas palabras destinadas a nosotros como lo fueron para Jeremías: Dios nos imagina incluso antes de crearnos, Dios nos llama santos incluso antes de nacer, y Dios nos llama a ir más allá de nuestro cómodo espacio "a todas las naciones". Cada una de las criaturas de Dios es elegida por Dios para nacer y ser santa.

Pero hay una segunda parte de la llamada de Jeremías, que es la expectativa de que la respuesta a la llamada de Dios no siempre será fácil o cómoda o sin dolor. Martín Lutero lo dijo simplemente: "Una religión que no da nada, no cuesta nada y no sufre nada, no vale nada". El único consuelo es que Dios estará allí: "Yo estoy contigo para librarte" (Jer 1,19). El salmista, al extender la llamada a todos nosotros, se hace eco de este mismo mensaje: "En ti, oh Dios, me refugio. . sé para mí una roca de refugio. . porque tú, Señor, eres mi esperanza, mi confianza, Señor, desde mi juventud" (Sal 71,1.3.5).

Las tres primeras lecturas se refieren a toda nuestra vida, comenzando en Jeremías con la presencia de Dios para nosotros antes de nuestro nacimiento, en nuestro nacimiento y cuando aún somos jóvenes. El salmista dice: "En ti me apoyé desde mi nacimiento; desde el vientre de mi madre fuiste mi fuerza" (Sal 71,6). En la primera carta a los Corintios, Pablo habla de su vida como un niño cuando hablaba como un niño, pensaba como un niño y razonaba como un niño (1 Cor 12,11). La presencia de Dios está con nosotros en cada momento de nuestra vida, saliéndonos al encuentro en ese momento, amándonos y alimentándonos en ese momento. ¿Apreciamos cada momento de nuestra vida como un regalo de Dios para nosotros?

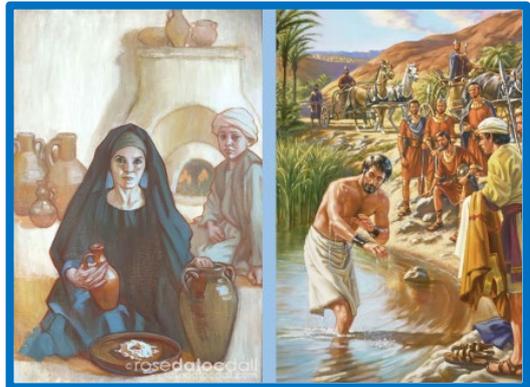
[Celeste Snowber](#) ha escrito un salmo corporal para Lifelines que dice en parte:

Sigue los hilos de tu vida que anuncian alegría
una profunda resonancia de lo que estás destinado a ser
cuando cada hueso, tejido, célula y fibra de tu ser

dice de nuevo Sí a la razón por la que estás aquí
a lo que estás destinado
Puede ser tan simple como un gesto de amor o una mirada a una hoja que cae
o un bolígrafo a la página o un miembro a la danza
Sigue las pequeñas y grandes visiones puestas en tu corazón
que arden en tu piel, los sutiles impulsos
y los tirones audaces de aquello a lo que estás llamado
Cada hilo es una línea, una curva
un mapa hacia tu deliciosa vida que quiere ser vivida a través de ti.

Cada momento de nuestra vida es un momento de profecía vivido en respuesta a la invitación que Dios nos hace en ese momento de nuestra vida. Tanto si somos recién nacidos como si somos adolescentes o jóvenes adultos o de mediana edad o mayores, estamos llamados a vivir nuestra respuesta a la persona que Dios nos ha llamado a ser. "Cada hilo es una línea, una curva, un mapa de tu deliciosa vida que quiere ser vivida a través de ti". ¿Qué es lo que Dios te llama a ser en este momento de tu vida, cuál es el mapa de tu deliciosa vida hoy?

La lectura del Evangelio de Lucas es inquietante. Jesús acaba de comenzar un momento especial en su vida: el comienzo de su ministerio público. Y comienza ese momento en su ciudad natal, donde se crió, se sentía cómodo, era conocido como hijo de José y era bienvenido para leer a menudo en la sinagoga. Se nos dice que "todos hablaban bien de él y se asombraban de las palabras llenas de gracia que salían de su boca" (Lc 4,22). Podemos imaginar lo bien que debió sentirse Jesús: piensa en una ocasión en la que la gente del lugar en el que creciste te celebró de forma especial.



Entonces todo cambia. Jesús recuerda a los fieles de su pueblo de Nazaret que Dios también llega a los lugares que nunca esperaríamos. El profeta Elías acude a la viuda de Sarepta en Sidón, en Fenicia, y Eliseo cura de la lepra a Naamán de Siria (ninguno de los dos era pueblo de Israel o de Judá). La gente de su ciudad natal se "llenó de ira" y amenazó con arrojarlo por el acantilado. El escritor del Evangelio dice: "Jesús pasó en medio de ellos y siguió su camino" (Lc 4,30). Pero imagínate cómo se debió sentir Jesús, al ser rechazado y amenazado por su propio pueblo, el pueblo que le había cuidado y apoyado cuando crecía. Su corazón debió de romperse mientras se alejaba.



¿Por qué se enfadó tanto la gente? ¿Fue porque Jesús se atrevió a decir que, para cumplir las Escrituras, tenían que tender la mano a los que no eran de su clase, tender la mano a los que incluso podían ser sus enemigos? Dorothy Stang, snd, la hermana estadounidense que fue martirizada en Brasil en 2005 por su trabajo entre los más pobres de ese país, dijo una vez: "Se ama a Dios tanto como se ama a la persona que menos se ama".

En el conocido poema sobre el amor de 1 Corintios, Pablo se hace eco de la enseñanza de Jesús al comenzar su ministerio. Nuestra primera y más importante respuesta a la invitación de Dios, no importa en qué punto de nuestra vida nos encontremos, es el amor. Tener y compartir el amor

es más importante que ser un orador influyente, un profeta poderoso o incluso una persona de fe profunda -¡palabras casi escandalosas! No siempre es fácil tener amor, sobre todo para los que no piensan como yo, ni se parecen a mí, ni valoran lo que yo valoro. Pregunten a Jeremías y a Jesús el precio que pagaron por amar. Y, sin embargo, esa debe ser nuestra primera y constante respuesta a la llamada de Dios.

Esta semana te invito a leer 1 Corintios 12:4-8:

El amor es paciente; el amor es bondadoso; el amor no es envidioso ni jactancioso ni arrogante ni grosero. No insiste en su propio camino; no es irritable ni resentido; no se alegra del mal, sino que se alegra de la verdad. Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no tiene fin.

Reflexiona sobre cuál de las frases describe cómo vives cada día, cuál de las frases te desafía más profundamente, cuál de las frases describe tu mayor regalo a aquellos con los que compartes tu camino de vida hoy.

Concluamos nuestras reflexiones con un poema-oración de la página web de Cristianismo Progresista, titulado "[Una celebración del amor](#)":

He tenido muchos encuentros hermosos con el amor en mi vida.
A veces ha sido el amor de la naturaleza - las líneas suaves
los fuertes troncos y el olor a musgo de los arbustos.

A veces el amor ha sido
la ternura de otra persona –
una unidad en la relación,
el silencio compartido,
la mezcla de lágrimas, la frágil flor del romance.
A veces el amor ha sido
una pasión por la justicia, la lucha por la igualdad,
la preocupación por los demás,
el dolor por las divisiones de la Iglesia,
la ira por su mezquindad.
A veces el amor ha sido la crianza
de niños y adultos, de otros y de uno mismo,
de la naturaleza y de las ideas.
A veces el amor ha sido crear
palabras y música, color y forma,
línea y textura, edificios y jardines,
la propia clase y la propia vida.
A veces el amor ha sido dolor y tristeza,
a veces sueño y plenitud,
a veces éxtasis de lágrimas,
a veces sentido común y práctico,



Pero en todo momento el amor me ha nutrido, me ha animado,
me ha llenado, me ha cortejado y me ha arrastrado hacia la unidad de Dios,
amante divino, creador, liberador, vida que nunca muere, la fuente de todo nuestro amor.
Y ahora, sabiendo que ningún amor se desperdicia
y que todo amor se convierte en parte del amor de Dios,
celebro con agradecimiento todo el amor que Dios
me ha permitido graciosamente participar, crear o mejorar.

REFLEXIONES PARA EL QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
06 de febrero de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Nuestro Dios es un Dios que llama. Nuestro Dios nos llama a cada uno de nosotros a ser un discípulo misionero, difundiendo la buena nueva dondequiera que estemos presentes - sin importar nuestra edad o nuestro estado de salud o nuestro papel en la sociedad o nuestra educación o nuestros niveles de energía. Esto es a la vez aterrador y alentador - aterrador porque Dios espera que cada uno de nosotros difunda la buena noticia y alentador porque Dios confía en cada uno de nosotros para difundir la buena noticia a pesar de nuestros propios temores sobre nuestra capacidad para hacerlo. Cuando Dios llama, hay una invitación. Dios siempre nos da la posibilidad de elegir cómo responder.

Richard Rohr ofm dice que la buena noticia que la llamada de Dios nos invita a compartir tiene que ver con las relaciones. Señala: "La Biblia es en aras de una relación de amor entre Dios y el alma. . . Una forma de leer toda la Biblia es observar el desvelamiento gradual de nuestros rostros, la creación gradual de "personas" capaces de relacionarse con Dios y con todos los demás. Crecemos desde los bebés que reciben totalmente el amor, al amor adolescente, al enamoramiento, a la comunión adulta. La espiritualidad bíblica tiene el potencial de crear personas que pueden tanto recibir como dar por amor, y un amor que es perfectamente libre. . . Es la relación, "el rostro del otro", lo que nos transforma, nos convierte y nos da nuestra identidad más profunda".



El Salmo 138 de hoy nos da las palabras de consuelo mientras tememos nuestra capacidad de compartir las buenas noticias de esta manera: "Tú, Señor, cumplirás tu propósito para mí; tu amor firme, Señor, permanece para siempre" (Sal 138, 8). Dios, que nos llama a amar, nos marca el camino al no dejar nunca de darnos un amor firme.

Las otras tres lecturas de esta mañana muestran cómo ocurre esto en la vida de tres personas: Isaías, Pablo y Pedro. Cada uno de ellos es llamado, y cada uno sabe que no puede estar a la altura de lo que Dios espera. Pero, de nuevo, citando a Richard Rohr ofm, "En la Biblia, vemos a Dios utilizando las vidas muy heridas de personas muy ordinarias. . . No se trata de convertirse en seres espirituales, sino de convertirse en seres humanos. La revelación bíblica dice que ya somos seres espirituales, sólo que aún no lo sabemos. La Biblia trata de hacernos partícipes del secreto, revelando a Dios en lo ordinario". O para escuchar las mismas palabras consoladoras de otra manera, el rabino jasídico Menachem Mendel de Polonia, a principios del siglo XIX, dice simplemente: "Tu santidad consistirá en ser verdaderamente humano, no angelical. Dios tiene muchos ángeles".

Nuestra primera lectura describe la llamada de Isaías, una descripción muy diferente de la llamada de Jeremías. Tanto Jeremías como Isaías protestan por su incapacidad: Jeremías dice: "En verdad, no sé hablar, porque sólo soy un muchacho" (Jer 1,6). Isaías es mucho más dramático: "¡Ay de mí! Estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y vivo en medio de un pueblo de labios impuros; sin embargo, mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos". (Is 6,1).

Podemos identificarnos más fácilmente con la llamada de Jeremías: el Señor Dios que le llama le anima y le apoya con dulzura, hablándole directamente en una conversación atractiva en un lugar tranquilo y silencioso. En la llamada de Isaías, el manto de Dios llena el templo (el edificio más grande que la gente de aquella época podía imaginar), atendido por ángeles con seis alas y rodeado de muchas voces, el temblor del edificio y mucho humo. El Señor Dios simplemente extiende su mano y toca la boca de Jeremías prometiendo darle las palabras que necesitará. Sin embargo, uno de los ángeles toma un carbón vivo del altar con unas pinzas y toca la boca de Isaías quitándole el pecado y la culpa. Ambos profetas aceptan la llamada. Dios pregunta a Isaías: "¿A quién enviaré?". Isaías responde: "Aquí estoy, envíame" (Is 6,8).



En la primera carta a los Corintios, Pablo nos dice que "soy el más pequeño de los Apóstoles, indigno de ser llamado Apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios" (1Cor 15,9). Y añade: "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy" (1Cor 15,10). Describe la esencia de la buena nueva: que Cristo murió y resucitó, apareciendo a los discípulos (a algunos de los cuales nombra), a los hermanos y a las hermanas (¡aunque no menciona a ninguna mujer por su nombre!).

En el Evangelio de Lucas, tenemos la historia de Simón y los dos hijos de Zebedeo pescando toda la noche y sin pescar nada. En la versión de Lucas, esto marca el comienzo de la relación entre Jesús y los apóstoles: su llamada a convertirse en sus seguidores. En el Evangelio de Juan escuchamos una versión casi idéntica de la historia, pero ahora es después de la resurrección, cuando Jesús, el Resucitado, anima a Simón, a los dos hijos de Zebedeo y a



los demás pescadores a echar las redes aunque no hayan pescado nada en toda la noche. Sería interesante dedicar más tiempo a explorar por qué los dos escritores de los Evangelios utilizan la misma historia en un contexto muy diferente: uno en la primera llamada de los discípulos (Lucas) y otro en su nueva llamada tras la resurrección de Jesús (Juan). La cronología de los dos relatos nos recuerda que Dios no nos llama en un momento determinado, sino que la llamada se repite una y otra vez. Dios no nos llama y luego nos deja solos para que respondamos:

estamos en una relación que es continua y se revela en cada momento de nuestras vidas cambiantes.

En el relato de Lucas, escuchamos a Simón gritar: "¡Aléjate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador!". Al igual que Isaías y Pablo habían recibido la fuerza reconfortante de Dios para responder a sus temores de ser lo suficientemente buenos, Jesús le dice a Simón Pedro: "No tengas miedo; desde ahora serás pescador" (Lc 5,10).

Este relato del Evangelio de Lucas se desarrolla dentro del abrazo de la Tierra: las aguas del lago de Genesaret, la orilla del lago, las barcas de madera, las redes tejidas y los peces están

íntimamente relacionados con la llamada de los discípulos y la relación entre Jesús y los discípulos. El lago y las "aguas profundas" nos devuelven al primer relato de la creación. Elaine Wainwright rsm dice muy bien: "Nuestro lugar es reconocer que somos de la Tierra, de la Tierra, y que volveremos a la Tierra. Somos criaturas de la Tierra, igual que Pedro y sus compañeros eran pescadores. Jesús tomó la palabra que describe su ocupación y cambió su enfoque de los peces del lago de Genesaret a las personas. En este momento, como criaturas terrestres, estamos siendo llamados por el Jesús terrestre del evangelio a ser personas terrestres. Estamos descubriendo a Jesús de nuevo mientras nos adentramos en las profundidades de nuestro universo. Estamos siendo llamados a dejar atrás viejas formas de actuar que ignoran a los otros de la Tierra y a encontrar lo nuevo. Las palabras de Jesús a Simón nos acompañarán también: 'No tengas miedo'". Me encanta esta imagen: ¡somos gente de la tierra!

Hoy tenemos motivos para alegrarnos de que nuestro Dios nos ame lo suficiente como para llamarnos a la relación: la relación con el Dios que nos crea y nos ama, la relación con los demás en el camino de nuestra vida, la relación con la Tierra, con la que somos uno, y la relación con nosotros mismos, al pasar del miedo a nuestra indignidad a la confianza en nuestros dones.

El biblista Walter Brueggemann nos enseña esta profunda oración:

Tú eres el Dios que hace promesas extravagantes.
Disfrutamos de tus grandes promesas de fidelidad, presencia y solidaridad
y nos exaltamos en ellas.
Sólo para descubrir, siempre demasiado tarde
que tu promesa siempre llega
en medio de una dura y profunda llamada a la obediencia.
Tú eres el Dios que llama a personas como nosotros,
y a la larga lista de madres y padres que nos precedieron,
que confiaron lo suficiente en la promesa como para mantener la llamada.
Así que te damos las gracias porque eres un Dios que llama,
que llama siempre a lugares nuevos y peligrosos.
Te pedimos que tu gracia y tu misericordia sean suficientes entre nosotros
para que seamos de los que creen en tus promesas
lo suficiente como para responder a tu llamada.
Rezamos en aquel que encarnó tu promesa
y promulgó tu llamada, Jesús. Amén.

Te damos las gracias, Dios de la llamada, por llamarnos, por confiar en nosotros para que seamos portadores de la buena noticia, y por mantener tus extravagantes promesas de estar con nosotros con un amor inquebrantable a cada paso del camino.

REFLEXIONES PARA EL SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
20 de febrero de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian" (Lc 6,27). Yo no tengo enemigos, así que las lecturas de hoy no tienen mucho que decirme. Supongo que eso es lo que concluiría la mayoría de nosotros. Y entonces escuchamos las primeras palabras de Jesús: "Os digo que escuchéis". Aunque no utilicemos la palabra "enemigos" para hablar de las personas de nuestra vida, sabemos que hay muchas a las que nos cuesta amar.



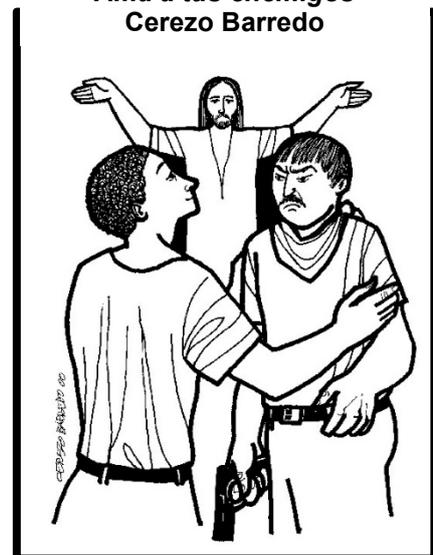
Ama a tus enemigos
Timothy Schmalz

Cuando Jesús nos dice que amemos al prójimo como a nosotros mismos o que acogamos a los extraños, lo entendemos y lo aceptamos. Pero es mucho más difícil amar a los que no nos gustan, a los que nos han hecho daño en el pasado en nuestra propia familia o entre nuestras hermanas de comunidad, a los que no nos han mostrado respeto o cuyas decisiones nos han hecho daño. Es tan difícil amar a las personas que no piensan como nosotros ni comparten nuestros valores ni respetan lo que nosotros respetamos. Nos resulta tan difícil amar a las personas que han hecho daño a otros robándoles o engañándoles o abusando física o sexualmente de ellos. Nos resulta tan difícil amar a quienes han provocado guerras o protestas violentas o guerras por la droga o a quienes han atrapado a la gente mediante el tráfico de personas.

¿Realmente quiere decir Jesús que debemos amarlos? Parece que sí. La historia de David y Saúl en nuestra primera lectura nos da un ejemplo de una persona que tuvo la oportunidad de vengarse y eligió en cambio mostrar compasión. David perdonó a Saúl porque creía que Saúl era valioso para Dios y, por lo tanto, era valioso para David. Como he citado muchas veces, Dorothy Stang (la hermana estadounidense que fue martirizada en Brasil en 2005 por su trabajo entre los más pobres de ese país) me persigue con sus palabras: "Amas a Dios tanto como amas a la persona que menos quieres".

¿Qué significa amar a esas personas? Jesús también es claro al respecto: hazles el bien, bendícelos, reza por ellos, ofréceles de tu propia abundancia, sé misericordioso con ellos. Esto no significa que las personas que hacen el mal no deban rendir cuentas. Pero sí significa ser misericordioso con ellos como Dios es misericordioso con todas las criaturas de Dios. El Papa Francisco utilizó esta cita del Evangelio de Lucas como tema para el Año de la Misericordia en 2016: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso." El Salmo 103 de hoy describe cómo es este Dios misericordioso: es una cita directa del Éxodo 34 cuando Moisés le pregunta a Dios quién es. "El Señor es misericordioso y clemente, lento a la cólera y abundante en amor" (Sal 103,8). Los versículos 4 y 13 repiten las palabras amor firme, misericordia y compasión.

Ama a tus enemigos
Cerezo Barredo



Estas palabras -amor firme, clemencia, misericordia, compasión- son todas palabras de misericordia, y cada una de ellas tiene su propio reflejo de misericordia. "Amor firme" y

"misericordia" son las traducciones de la palabra hebrea *hesed*, que se refiere al amor de alianza entre Dios y el pueblo elegido, el amor que está arraigado en las relaciones correctas. En nuestro tiempo, entendemos este amor firme o *hesed* en la nueva conciencia de que todos formamos parte de la comunión sagrada de toda la creación, vinculados por el amor del Creador cuyo amor se encarnó en la creación del universo. La palabra "compasión" se traduce del hebreo *rahamim*, que significa amor de vientre, el amor que siente una madre por su hijo aún no nacido, un sentimiento profundo y tierno de compasión que se despierta al ver la debilidad o el sufrimiento. Esta es la palabra que Jesús utiliza en su invitación a "ser misericordiosos", la palabra griega *oiktirmones*. Y la palabra "misericordioso" es la traducción del hebreo *hanan*, gracia o favor, una disposición permanente, amable, graciosa y generosa. Estas son las cualidades de amar a nuestros enemigos que están en el corazón de lo que es Dios y que están en el corazón de lo que estamos llamados a ser.

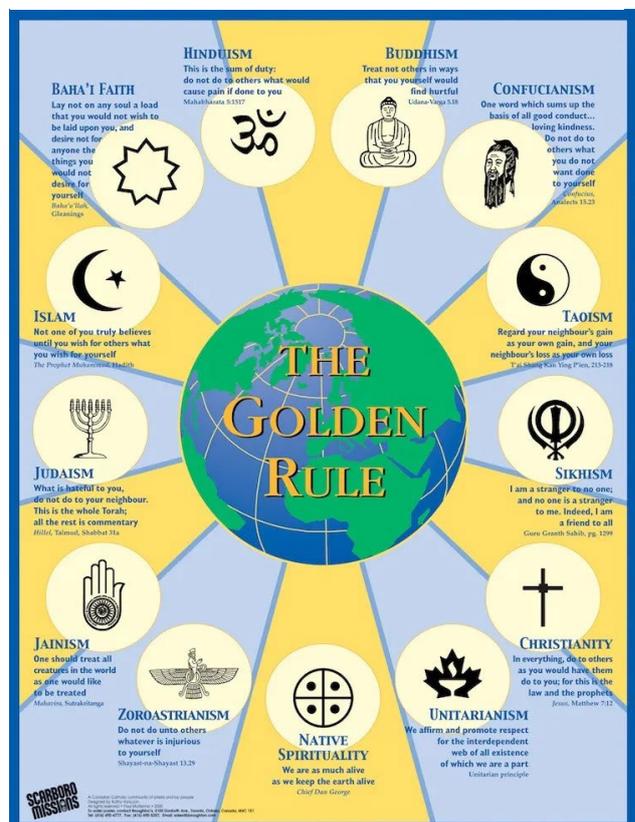
Durante esta semana que viene, te animo a que reflexiones sobre estas palabras vivas en tu vida. Practica el *hesed* cuando imagines a una de las criaturas de Dios que no son humanas, que no te gusta o que te asusta (posiblemente mosquitos o serpientes o...) pero que compartes en esta comunión sagrada de toda la creación. Practica el *rahamim* mientras sufres con alguien que sufre en la mente o en el cuerpo o en el espíritu. Reza con ellos, escucha su historia, acompáñalos en su dolor y sufrimiento. Practica el *hanan* con alguien a quien sientas que no le gustas: sé amable y generoso con él de manera especial esta semana. Sé misericordioso en todas las formas en que tu Dios compasivo es misericordioso.

El pasaje del Evangelio también cita uno de los dichos religiosos más famosos, conocido como la Regla de Oro: "Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti" (Lc 6,31). Todas las grandes religiones del mundo tienen alguna forma de esta misma enseñanza en sus escritos sagrados, haciéndose eco de las palabras de Jesús sobre cómo debemos tratarnos unos a otros. ¡Qué importante debe ser esta enseñanza si todas las tradiciones religiosas de Oriente y Occidente la toman tan en serio!

Algunos ejemplos son los siguientes:

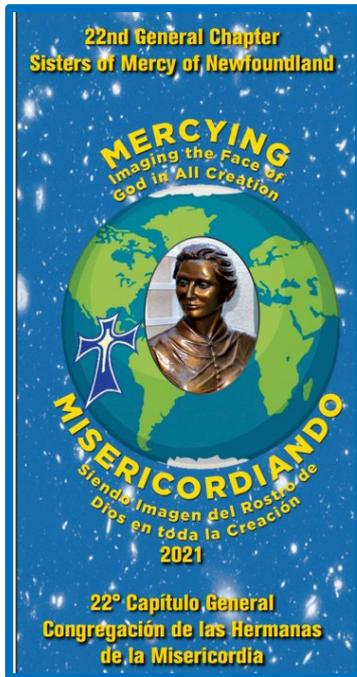
- ✓ Budismo - "No ofendas a los demás como no quieres ser ofendido" (*Udanavarga* 5:18).
- ✓ Islam - "Ninguno de vosotros es un verdadero creyente hasta que no ame a su hermano o hermana lo que ama para sí mismo" (Profeta Muhammad).
- ✓ Judaísmo - "Lo que es odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo. Esto es toda la Torá; todo lo demás son comentarios" (Hillel, *Talmud, Shabat* 31a).
- ✓ Confucianismo - Tzu-kung preguntó: "¿Existe una palabra que pueda servir como principio rector de la conducta a lo largo de la vida?". Confucio respondió: "Es la palabra altruismo (*shu*). No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti" (*Analectas* 15:23).
- ✓ Sijismo - "No soy un extraño para nadie; y nadie es un extraño para mí. De hecho, soy amigo de todos" (Guru Granth Sahib, p. 1299).

Cartel de la regla de oro de las misiones de Scarborough



REFLEXIONES PARA EL OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
27 de febrero de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale



La Liturgia de la Palabra de hoy, el último domingo antes de que comience la Cuaresma, está tejida con imaginación, imágenes e integridad. La imaginación es la capacidad de nuestras mentes de pensar en imágenes - usamos nuestra imaginación cuando soñamos despiertos, planeamos, recordamos o meditamos. La imaginación a través de la memoria nos ayuda a recordar acontecimientos del pasado; nos permite contemplar nuestra vida en el presente; y nos permite visualizar nuestro futuro.

La imaginación no es sólo un don de Dios, es una forma más de convertirnos en el rostro de Dios en nuestro mundo. El tema del Capítulo 2021 de las Hermanas de la Misericordia nos llama a ser profetas de la imaginación: *Misericordiando: Siendo Imagen del Rostro de Dios en Toda la Creación ~ Mercing: Imaging the Face of God in all Creation.*

Me han oído leer antes el precioso poema de [Roddy Hamilton](#), *La imaginación de Dios*:

Quién pone el cobre en los árboles de la playa y el contoneo
en los pingüinos

que eligió los colores del arco iris y puso las formas en las nubes
El Espíritu de la creación ~ La imaginación de Dios

Quien puso las notas en la música y eligió los pasos de baile para las abejas
que puso el zumbido en los colibríes y decidió que los elefantes escucharan con los pies

El Espíritu de la creación ~ la imaginación de Dios

Quien inventó la levadura para hacer subir el pan y puso la curva en el plátano
que hizo que la risa fuera contagiosa y que el chocolate supiera a gloria

El Espíritu de la creación ~ La imaginación de Dios

Hoy celebramos la energía de Dios que nos creó
y nos reúne en una comunidad colorida y amorosa

La llamamos el Espíritu

¿Cómo nos invita la palabra de Dios hoy a la energía y la esperanza de la imaginación? La lectura del libro del Eclesiástico nos compara con un tamiz que, al ser agitado, muestra los desechos y deja pasar lo bueno. Nos compara con un horno que pone a prueba las vasijas del alfarero. Nos compara con un árbol y nuestras palabras con el fruto del árbol. Las tres imágenes hablan de la integridad de la persona con imágenes de la naturaleza y del trabajo de las manos humanas.

El salmo 92 también opta por hablar de la integridad de los justos, como decimos hoy, los que están en correcta relación con nuestro Dios, con los demás, con la Tierra y toda la creación, y



con nosotros mismos. El salmo nos compara con el árbol -tanto la palmera como el cedro- plantado en la casa de nuestro Dios. Y, en uno de los pocos versículos de las Escrituras que lo hace, refuerza la imagen para mostrar que una vida bien vivida es como el árbol que produce frutos incluso en la vejez, verde y lleno de savia.

Jesús elige múltiples imágenes en el pasaje del Evangelio de Lucas, de nuevo para ayudarnos a apreciar la integridad de las personas: el que ve la paja en el ojo de otro pero no se da cuenta de la viga que tiene en el suyo, el árbol que da buenos frutos, las palabras pronunciadas desde la abundancia del corazón.

¿Por qué es tan importante la integridad – ser fiel a uno mismo, mantener tus propios valores, ser auténtico? Tener integridad significa que se confía en ti: los demás saben que pueden confiar en que eres quien dices ser. Significa que puedes confiar en ti mismo y en tus propios instintos y que estás en paz contigo mismo. Significa que tienes confianza en la persona que Dios creó para ti. Significa tener el valor de defender lo que es correcto. Tener integridad significa que creas alrededor círculos de personas íntegras que se ven reflejadas en tu bondad. Significa que llamas a otros, que inspiras a otros a ser personas íntegras.



Las personas íntegras mantienen su palabra y sus compromisos. Conocen el espacio en el que viven. Asumen su responsabilidad. Cumplen sus promesas y nunca traicionan la confianza de otro. Dan crédito cuando lo merecen. Nunca se aprovechan de los demás y optan por dar a la gente el beneficio de la duda.

Tener integridad no significa ser perfecto. Más bien significa que te

conviertes constantemente en la persona que Dios te llama a ser. La fundadora de las Hermanas de la Misericordia, Catalina McAuley, describió perfectamente la integridad al citar la primera carta a Juan: "No basta con que Jesucristo se forme en nosotros, sino que debe ser reconocido en nuestra conducta . . . 'No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y de verdad'" (1 Juan 3,18). Otros también lo han descrito sucintamente:

- ✓ La integridad es hacer lo correcto incluso cuando nadie está mirando. ~ C S Lewis
- ✓ Lo primero es ser honesto con uno mismo. Nunca podrás tener un impacto en la sociedad si no has cambiado tú mismo. Los grandes pacificadores son todos personas íntegras, honestas, pero humildes. ~ Nelson Mandela
- ✓ Cuando te conformes con ser simplemente tú mismo y no compares ni compitas, todos te respetarán. ~ Lao Tzu
- ✓ Habla con integridad. Di sólo lo que quieres decir. Evita utilizar la palabra para hablar contra ti mismo o para cotillear sobre los demás. Utiliza el poder de tu palabra en la dirección de la verdad y el amor. ~ Miguel Angel Ruiz (chamán, maestro y autor mexicano)

Como el tamiz que separa lo verdadero de la basura, como el horno que asegura la integridad de la cerámica, como el árbol que produce buenos frutos incluso hasta la vejez permaneciendo verde y lleno de savia, como la persona que primero saca la viga de su propio ojo antes de ver la paja en el ojo del otro, que nuestras vidas muestren la integridad de nuestro ser. Que nuestras bocas pronuncien palabras de verdad que rebosen abundantemente del tesoro de nuestros corazones. Como dice Pablo en la primera carta a los Corintios: "Que seamos firmes, inamovibles, sobresaliendo siempre en la obra del Señor" (1 Cor 15,58).

Reflexionemos esta semana sobre dos cuestiones:

1. ¿Cuándo he dicho recientemente la verdad a otra persona, a un grupo pequeño o a un grupo grande, incluso cuando no era fácil hacerlo?
2. ¿Cuándo he hecho recientemente una buena acción de la abundancia de mi corazón, haciendo que la vida de otra persona sea mejor o esté más llena de alegría?

Y unámonos esta semana a la imaginación de Dios: escribamos una oración sencilla o un poema o un cuento corto, pintemos o hagamos un boceto a lápiz, abordemos un problema desafiante de una manera nueva, toquemos música nueva que nunca antes había escuchado, reorganicemos las piezas especiales en mi mesa de oración o en mi estantería, hagamos una cosa nueva con gusto y con gratitud.

El próximo miércoles es el Miércoles de Ceniza, el primer día de nuestro viaje de Cuaresma. Al comenzar este viaje especial, volvamos a [Roddy Hamilton](#) para escuchar sus conmovedoras bendiciones para nosotros al entrar en este tiempo de desierto:

Que el polvo del desierto guarde nuestras huellas
amorosamente
formadas por tu dolor
porque el polvo recuerda
Que el viaje al desierto se desarrolle honestamente
porque la honestidad es el regalo
que tu alma reconoce como tú
Que tu tiempo en este desierto esté conformado por el espacio
y no por los minutos
para que haya tiempo suficiente para todos
Que las piedras de este desierto griten tu nombre con fuerza
que tu espíritu reconozca la voz
que siempre te ha llamado
Y que sepas que este desierto te ha estado esperando
y que encuentres entre las piedras una promesa que crece



Bendiciones de alegría y esperanza al acercarse la Cuaresma.

REFLEXIONES PARA EL SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
13 de febrero de 2022

El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Pregunta a las plantas de la tierra, y ellas te enseñarán" (Job 12:8). Cada vez somos más conscientes de que Dios nos habla a través de dos libros: el pequeño libro de la Escritura y el gran libro de la creación: el texto sagrado escrito y el texto sagrado vivo. Una vez más, en nuestras lecturas de la Liturgia de la Palabra de esta mañana, estos dos libros se unen para enseñarnos.



Árboles Tuckamore en Terranova

Las plantas de la Tierra que nos enseñan hoy son los árboles. Los árboles son uno de los seres vivos más antiguos de la Tierra, con 370 millones de años de existencia. Se calcula que en la actualidad hay unos tres billones de árboles maduros en el mundo, aunque se están destruyendo a un ritmo alarmante. Por lo que sabemos, el árbol más antiguo que vive actualmente es un pino ristlecone, cuya edad se estima en 5.076 años. Por tanto, hay árboles vivos hoy que ya eran antiguos en la época de Jesús.

Los árboles desempeñan un papel importante en la reducción de la erosión y la moderación del clima. Eliminan el dióxido de carbono de la atmósfera y almacenan grandes cantidades de carbono en sus tejidos. Los árboles y los bosques proporcionan un hábitat para muchas especies de animales y plantas, y las selvas tropicales se encuentran entre los hábitats más biodiversos del mundo. Los árboles proporcionan sombra y refugio, madera para la construcción, combustible para la cocina y la calefacción, y fruta para la alimentación. Renuevan nuestro espíritu simplemente dejándonos caminar entre ellos o trepar por ellos.

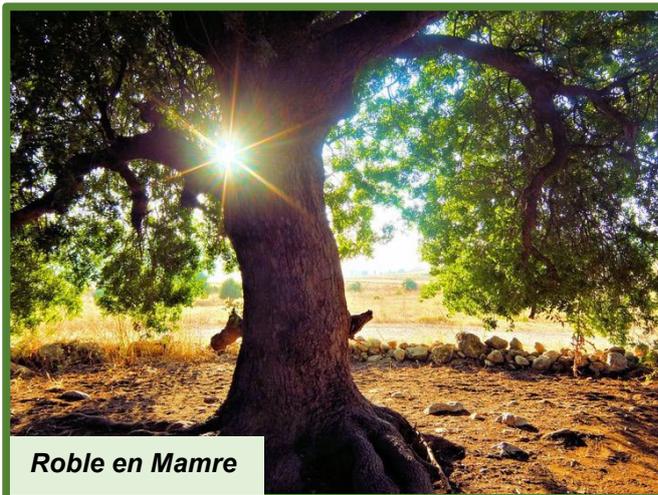
Uno de mis libros favoritos me lo regaló mi sobrino Alan. Titulado *La vida oculta de los árboles* y escrito por el silvicultor Peter Wohlleben, defiende que el bosque es una red social. El autor se basa en descubrimientos científicos pioneros para describir cómo los árboles son como familias humanas: los padres de los árboles conviven con sus hijos, se comunican con ellos, los apoyan mientras crecen, comparten nutrientes con los que están enfermos o tienen dificultades, e incluso se advierten mutuamente de peligros inminentes. Los estudios revelan las asombrosas simbiosis que mantienen los árboles con hongos, microbios y otras especies.

La mayoría de estas relaciones se dan bajo el suelo vivo, mientras que otras se dan en la superficie de los árboles y las hojas. En palabras del ecologista Mark Ditmanson, "La intrincada red de formas de vida revela que todos los habitantes de la Tierra se necesitan mutuamente y que, obviamente, Dios ha creado un modelo de ser compartido. Vivir juntos, buscar la armonía y encontrar el beneficio mutuo son las verdades que revelan estas epifanías en los bosques".



Selva tropical del Parque Nacional del Manu en Perú

Los árboles siempre han sido venerados, con arboledas sagradas en diversas culturas. Los árboles se mencionan en la Biblia más que cualquier otro ser vivo, aparte de Dios y las personas. Desde los primeros capítulos del Génesis hasta el libro de los Salmos (empezando por el Salmo 1 de hoy) y hasta los últimos capítulos del Apocalipsis, los árboles nos revelan a Dios y nos revelan a los demás y a nosotros mismos. La diversidad es evidente con más de treinta árboles nombrados, entre los que se incluyen la acacia (Ex 25,5), el sándalo (2 Cr 2,8), el almendro (Gn 30,37), el manzano (Sg de Sgs 2,3), la morera (2 Sam 5,23), la retama (1 Rg 19,4), el cedro (1 Rg 4,33), el ciprés (2 Rg 19,23), el ébano (Ez 27,15), higuera (Mt 21,19), mirto (Neh 8,15), nogal (Sg de Sgs 6,11), roble (Gen 35,8), olivo (Jdgs 9,8), palmera (Ex 15,27), plátano (Gen 30,37), álamo (Gen 30,37), sicomoro (Lc 19,4), tamarisco (Gen 21,33), sauce (Ez 17,5) y vid (Sal 107,37).



Roble en Mamre

En la Biblia, los árboles designan lugares de encuentro: Elías, en su desesperación, se encuentra bajo el enebro, donde es alimentado en cuerpo y espíritu por el ángel (1 Re 19,5-8), Zaqueo se encuentra con Jesús bajo el sicómoro y cambia para siempre (Lc 19,1-10), Jesús ve a Natanael bajo la higuera y le llama a ser discípulo (Jn 1,46-50). Los árboles son lugares de revelación para una persona:

Abraham y Sara se encuentran con tres misteriosos viajeros bajo la encina de Mambré, donde Dios les dice que

tendrán un hijo (Gn 18:1-15), en la zarza ardiente Moisés se encuentra con Dios, aprende su nombre y es llamado a sacar al pueblo de Egipto (Ex 3:1-21), y Débora desempeñó su papel de juez en Israel bajo la palmera (Jgs 4:1-5). Jesús señala el árbol de mostaza como imagen de la parentela de Dios (Mt 13:31-32).

Una de las imágenes más persistentes del árbol es la de sus frutos. En nuestra primera lectura de hoy de Jeremías leemos: "Dichosos los que confían en el Señor, cuya confianza es el Señor. Serán como un árbol plantado junto al agua, que echa sus raíces junto a la corriente. No temerá cuando llegue el calor, y sus hojas permanecerán verdes; en el año de la sequía no se inquieta, y no deja de dar fruto" (Jer 7-8). Esto se repite en el Salmo 1: "En la ley del Señor se deleitan, y en la ley de Dios meditan día y noche. Son como árboles plantados junto a corrientes de agua, que dan su fruto en su tiempo, y sus hojas no se marchitan" (Sal 1,2-3). Para muchos de nosotros que hoy sufrimos dolores, enfermedades, memoria menos aguda o dificultades para caminar, sentimos que ya no podemos estar en el ministerio activo como antes. Los árboles nos enseñan que damos fruto en la estación, que el fruto cambia según las estaciones, pero el fruto no es menos rico y abundante.



El hermoso pasaje de 1 Corintios nos recuerda la verdad clave de nuestra fe: "Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que han muerto" (1 Cor 15:20). Nos hacemos

eco de esta verdad cada vez que decimos el Credo de los Apóstoles, la declaración más antigua de nuestra fe fuera de las Escrituras: "Creo en... la resurrección de la carne y en la vida eterna". Nuestro ser material, nuestra terrenalidad, es el ser material de Cristo y la terrenalidad de Cristo y, en su resurrección, se convierte en la primicia de todos nosotros que resucitaremos en nuestro ser terrenal.

El Evangelio de Lucas nos recuerda los frutos que damos en su época. Jesús enseña las bienaventuranzas, pero con dos grandes diferencias respecto a la enseñanza de la montaña en el Evangelio de Mateo. El escritor del Evangelio de Lucas nos dice con toda claridad que la enseñanza tiene lugar en "un lugar llano", no en la Montaña. Todos -Jesús, los discípulos, la gente de todas las regiones- están en el lugar llano. Todos se ven cara a cara. Y, a diferencia del Evangelio de Mateo, la versión de Lucas ofrece tanto las bendiciones como los ayes. Para la mayoría de nosotros, los ayes son realmente ayes, ya que hablan de aquellos que son ricos, llenos, que se ríen y de los que se habla positivamente. Eso describe a la mayoría de nosotros en nuestra vida actual.

Hay dos lecciones para nosotros. La primera lección, enseñada por los árboles de Jeremías y el Salmo 1, es que, si tenemos todo lo que queremos, es difícil conocer nuestra vulnerabilidad ante Dios -empezamos a creer que merecemos todo lo que hemos recibido, que nos lo hemos ganado trabajando duro y viviendo una buena vida. La segunda lección es cómo respondemos desde nuestro lugar de privilegio - si tendemos la mano a los que son pobres, hambrientos, llorosos, excluidos o vilipendiados. Esto comienza con las personas con las que vivimos cada día: ¿les tendemos la mano en su tristeza, soledad o necesidad? Se extiende a nuestro apoyo a The Gathering Place o al Hogar de la Misericordia de San Patricio o al Hospital de la Misericordia de Santa Clara o a nuestro ministerio en Puerto Eten o Huarmey. Llega a nuestro cuidado de nuestra casa común en la forma en que actuamos como buenos administradores en nuestros propios lugares o en nuestros esfuerzos para lograr un mejor cuidado de la Tierra más allá de nuestros propios lugares.

El martes celebraremos el Día de San Valentín, un día del año en el que se nos anima a reflexionar y agradecer el amor en nuestras vidas. El filósofo Kahlil Gibran nos recuerda: "Cuando amas no debes decir: "Dios está en mi corazón", sino: "Yo estoy en el corazón de Dios"". El pastor presbiteriano [Thom Shuman](#) reúne los temas de hoy en el corazón de Dios:

Dios de nuestro asombro, Corazón de la creación
somos bendecidos cuando nos deleitamos
con tu Palabra:

- esa Palabra que nos abraza
- esa Palabra que nos enseña;
- esa Palabra que nos transfigura;
- esa Palabra que nos fundamenta.

Danos tu Palabra este y todos los días.

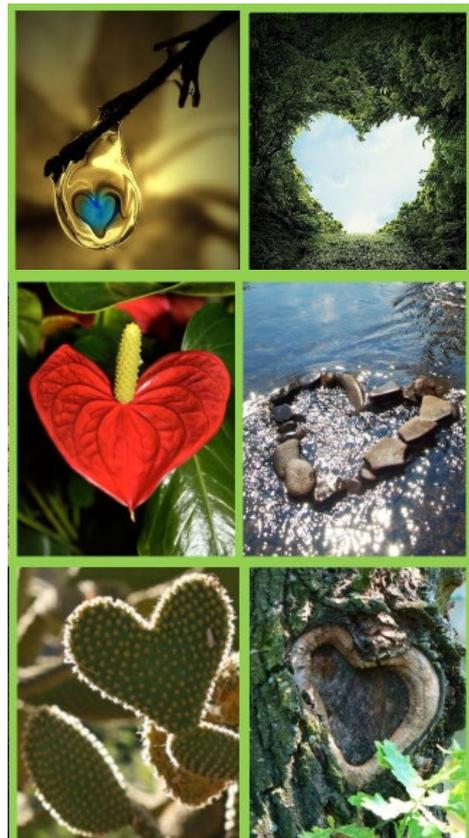
Jesucristo, Corazón de los hijos de Dios:
somos dichosos cuando tenemos tu compasión

- ese corazón por los pobres
- para los hambrientos;
- por los que lloran;
- por los abandonados.

Danos tu corazón este, y todos los días.

Santa delicia, latido del corazón de la Gracia:
damos fruto cuando desbordamos tu espíritu

- ese espíritu de generosidad;
- ese espíritu de derramamiento en el servicio;



ese espíritu de soportar la carga de los demás.
Danos tu espíritu este, y todos los días.

Dios en comunidad, santo en uno,
que nuestros corazones latan como uno solo con tu corazón.

Mañana, en el Día de San Valentín, tómate un tiempo para reflexionar con un árbol que sea especial para ti - uno de los árboles donde vives, un árbol del recuerdo de la casa de tu infancia, un árbol de un lugar donde ministros o hayas ministrado, un árbol de las escrituras o un libro que sea precioso para ti. Escucha al árbol - escucha a Dios hablarte en este lugar de encuentro, este lugar de revelación mientras le pides al árbol de la Tierra que te enseñe.



Mosaico: Árbol de la vida